

Por dónde empiezas a leer

Ante los visados de estudio suspendidos, qué errático palíndromo es hoy Estados Unidos

MARTA
SAN MIGUEL



Tenía un conocido que empezaba a leer el periódico siempre por el horóscopo, y cuando se lo recriminaba, me decía con media sonrisa que así la actualidad nunca le defraudaba. Cada uno empieza a leer el periódico por donde le da la gana. Están los que empiezan por Deportes, o los asiduos a las Esquelas, o los que lo hacen por Economía, aunque he de confesar que la palma en esto de alterar el orden lógico de la lectura se la lleva un compañero de mi periódico: tiene la hermosa y suicida costumbre de empezar un libro leyendo la última línea de la última página. Hace poco descubrí esa rareza suya y aún no sé qué pensar al respecto, porque yo empiezo a leer el periódico todas las mañanas por las páginas de Cultura y acabo escribiendo de Trump, y no sé qué es más raro.

Esta vez, el ínclito presidente se ha colado en la sección por la Feria del Libro de Madrid. Esta edición está dedicada a Nueva York, y el contenido de las actividades, así como los autores invitados, miran a la gran ciudad. Sin embargo, por mucho diálogo que queramos tender, hay escritores y académicos residentes en Estados Unidos que han cancelado su participación por temor a no poder regresar. En la inauguración se contó el caso de la autora dominicana Rita Indiana, que trabaja en la Universidad de Nueva York y no viene por recomendación de su centro. Y no es la única. Según la dirección de la feria, muchos estudiantes y profesores han recibido el mismo aviso: «No salgáis del país porque a lo mejor no os dejan entrar».

¿Entrar o salir? ¿Ir o venir? ¿Cuál es el orden lógico? Qué errático palíndromo es hoy en día Estados Unidos. No solo se está cerrando la puerta a los estudiantes o investigadores extranjeros a sus centros, sino que ese cerrojo también bloquea el paso a los que pretenden salir. Y ya saben a qué huele una casa que no se ventila. Entre tanto, en España, se han suspendido las entrevistas para conseguir el visado de estudios y más de 400 estudiantes están esperando la revisión de sus redes sociales para comprobar si hay pistas de actividades terroristas o algún comentario antisemita, o lo que ellos consideran antisemita. A este paso, elegir por dónde empezamos a leer el periódico es la única libertad que nos va a quedar. Va a tener razón aquel conocido que lo primero que leía era el horóscopo; por mucho que el aeropuerto de Bilbao —que está a 50 minutos en coche de mi casa— haya estrenado este domingo su primer vuelo directo con Nueva York con tres frecuencias semanales, mi signo me dirá que no haga viajes de largas distancias, que no es buen momento. Que lo dice la actualidad y el ascendente en escorpio.

Foráneos y visitantes: ¿un amor imposible?

EL BISTURÍ
CECILIA HITA ALONSO
Profesora titular de Sociología



MARCELO DEL POZO

Más allá de los desplazamientos de población por descanso u ocio que protagonizaban los poderosos del mundo clásico o de la gira por varios países que emprendían los jóvenes de buena familia europeos, conocido como el Gran Tour —un viaje de carácter formativo y cultural, que se puso de moda a partir del siglo XVII—, el interés por visitar lugares distintos a los de residencia habitual de forma moderna y planificada surge en 1841, año en el que Thomas Cook organiza el primer viaje planificado de la historia reciente. Curiosamente fue un fracaso económico, aunque se considera el precedente del «paquete turístico», de extraordinario éxito hasta la actualidad. Solo una década después, en 1851, se crea la primera agencia de viajes del mundo ‘Thomas Cook and Son’. Supone el inicio de la industria turística que, como toda industria moderna, se desarrolla en el seno del capitalismo liberal; se trata por tanto de vender un producto al mayor número de consumidores posibles y maximizar el beneficio utilizando estrategias empresariales adecuadas en cada momento. Así, en una primera etapa, en el contexto de la sociedad de masas, la actividad turística tuvo un carácter homogéneo y masivo, (Sol y playa y algunos destinos muy consagrados —París, New York...—) adecuado a una emergente clase media; en una segunda etapa se diversifica (sol y playa, gastronómico, cultural, deportivo...), a tono con una sociedad más heterogénea, informada e individualizada. Crece de forma exponencial, y a veces, de manera caótica e insostenible. Este crecimiento está ligado a una serie de circunstancias: el aumento de la movilidad por el abaratamiento e incremento de los transportes; la difusión a través de las redes de los «paraísos turísticos» y joyas arquitectónicas; la globalización que convierte a todo el planeta en lugar visitable; los paquetes destinos perfectamente organizados y asequibles que la poderosa industria turística ha desarrollado; (y parodiados en la divertidísima película de 1969 ‘Si hoy es martes esto es Bélgica’ en la que un grupo de turistas norteamericanos visitan 9 países europeos en 18 días); el aumento de la renta per cápita; la institucionalización de las vacaciones; la mercantilización de la vida íntima que conlleva la exposición pública de fotografías y experiencias sugerentes...

Dicho en cifras y según datos de la OMT, en 2024, el turismo internacional movió a 1.400 millones de personas. España recibió a 93,8 millones de turistas, marcando un nuevo máximo histórico y todo parece indicar que este año llegaremos a los 100 millones, lo que supone una magnífica fuente de ingresos para el país pero que va acompañado de una serie de inconvenientes y del surgimiento de nuevas problemáticas sociales que, inevitablemente,

condiciona en gran medida la vida cotidiana de los residentes habituales entre los que cabe destacar:

—Superación de la capacidad de carga, concepto que hace referencia al número máximo de visitantes que puede contener un determinado espacio, recurso o destino turístico. Esto significa que todo aquello que sea susceptible de ser fagocitado por el interés foráneo corre el riesgo de sufrir hacinamientos y aglomeraciones, quedando en última instancia solo para uso y disfrute del visitante. Se han ido implantando progresivamente medidas para paliar estos inconvenientes; la prohibición directa de algunas actividades (cruceros en el Gran Canal veneciano), tasa turística para viajar a determinados enclaves; grupos reducidos; cita previa para realizar la visita, tiempo acotado... etc., además, gesta un peligro ya puesto en evidencia por varias investigaciones. La constancia de

que algunos espacios, especialmente los centros históricos de algunas ciudades se conviertan en museos abiertos, solamente recorridos y usados por visitantes, con comercios orientados al consumo turístico, y hoteles y apartamentos para este uso, con lo que se provoca la expulsión de residentes: subida de precios; pérdida de vida ciudadana.

—A pesar de los intentos de control, de forma inevitable y paulatina, los recursos turísticos sufren un deterioro progresivo. Es de conocimiento público la sujeción del Everest (por citar un espacio aparentemente inaccesible para el común de los mortales) o el deseo imparable de llevarse un recuerdo del lugar (arena, piedra, ladrillo, flor etc.).

—Privatización del espacio público. Cada vez una mayor cantidad de plazas,

aceras anchas o zonas peatonales, pasan a convertirse en terrazas de bares y restaurantes. En Granada esta tendencia es más que evidente, máxime con la fama de bares y tapas que ya posee y su indudable atractivo turístico que hizo que el año pasado recibiera a 6,4 millones de personas y aunque el municipio pueda obtener un beneficio económico de la actividad, sería deseable no obstaculizar los desplazamientos a pie de la ciudadanía.

Toda esta problemática no ha sido bien gestionada por las administraciones públicas y ha ido alimentando un rechazo cada vez mayor hacia los turistas por parte de los residentes habituales, con protestas y situaciones conflictivas que generan la percepción negativa general de que no es posible una convivencia amable y tolerante entre ambos colectivos.

Obviamente, no se trata de acabar con la industria turística, —que sería de España si ella—, y además, no creo que sea posible (ya hemos comprobado que puede haber periodos de estancamiento e incluso freno como el provocado por la pandemia y que se recupera con extraordinaria rapidez). Se trata, como para otras tendencias sociales que desequilibran la convivencia y crean tensiones entre grupos con intereses divergentes, de analizar; planificar; informar y aplicar medidas preventivas y correctoras.

Acabo con una última reflexión que quizás mereciera un artículo aparte: la falta de consciencia por parte de todos y todas de nuestro doble rol de residente, esporádicamente, turista ¿quién no hace turismo actualmente? Ponernos en el papel de los extraños o, al revés de los residentes junto con la buena educación y la cortesía podría mejorar bastante las interrelaciones sociales e incluso aprender los unos de las otras.

Sería deseable no obstaculizar los desplazamientos a pie de la ciudadanía